

MOVIMIENTOS SOCIALES Y RELACIONES
INTERNACIONALES: UN NUEVO MARCO ANALÍTICO
PARA ANALIZAR EL MOVIMIENTO BLACK LIVES
MATTER Y LAS PROTESTAS DE 2020 POR GEORGE FLOYD

*Social Movements and International Relations: a new analytical
framework to analyze the Black Lives Matter movement and the
2020 George Floyd's protests*

CAMILA G. BAELLO¹

Resumen: El objetivo de esta investigación es analizar el movimiento *Black Lives Matter* y las protestas de 2020 tras la muerte de George Floyd a la luz de la disciplina de las Relaciones Internacionales. Estas protestas habrían tenido distintas repercusiones en el sistema interestatal, la sociedad internacional y la sociedad mundial. De esta manera, la Escuela Inglesa permite la vinculación entre lo que tradicionalmente se considera asuntos de política doméstica estadounidense con las dinámicas de la política internacional, siendo un aporte útil para el debate en torno a la crisis del Orden Liberal.

1. Estudiante avanzada de la Lic. en Relaciones Internacionales, Beca al mérito académico 2017- actualidad (UCA). Office Manager e Investigadora Jr. del Centro de Estudios Internacionales UCA. Ponente en la VI Semana de la Historia (UCA) y en el XIV Congreso Nacional de Ciencia Política SAAP. Pasante en el ODSA-UCA 2018/19. Participante en diversos programas de formación multidisciplinaria en torno a temáticas como el liderazgo y la innovación social.

Palabras clave: Orden Liberal internacional, Racismo estructural, Política exterior estadounidense, Movimientos sociales transnacionales, Black Lives Matter.

Abstract: The purpose of this research is to analyze the *Black Lives Matter* movement and the 2020 protests following the death of George Floyd through the lens of the discipline of International Relations. These protests would have had different repercussions on the interstate system, international society and world society. Therefore, the English School enables the linkage of what are traditionally considered as domestic U.S. policy issues with the dynamics of international politics, being a useful contribution to the debate on the crisis of the liberal order.

Keywords: Liberal international order, Structural racism, U.S. foreign policy, Transnational social movements, Black Lives Matter.

Introducción

En mayo del año 2020 cuantiosas manifestaciones en los Estados Unidos quedaron bajo escrutinio mundial. Miles de personas salieron a las calles, aún en el contexto de la pandemia de COVID-19, para participar en protestas tras viralizarse en redes sociales el caso de la muerte de George Floyd en Minneapolis, un hombre afroamericano que murió de asfixia tras ser detenido por oficiales de policía. El movimiento *Black Lives Matter* (BLM), originado en 2013 en los Estados Unidos, fue el que encabezó dichas movilizaciones, llegando a tornarse en consigna a nivel internacional. La repercusión fue tal que en distintas partes del mundo se realizaron protestas en solidaridad, en donde se vincularon casos locales similares al caso Floyd, siendo la consigna de justicia y lucha contra el racismo estructural.

Sucesos de esta índole suelen ser analizados desde disciplinas como la Sociología o la Ciencia Política. Empero, aún no es frecuente el análisis de estos eventos con el bagaje teórico que ofrecen las Relaciones Internacionales (RRII). El objetivo de este ensayo será el de realizar una primera aproximación analítica a las impli-

cancias de las protestas por George Floyd desde el lente de las RRII, especialmente desde el marco teórico que ofrece la Escuela Inglesa (EI).

A partir de la evaluación de las potencialidades de la EI respecto al análisis de movimientos sociales, se establecerán los parámetros que permitirán el análisis de dichos actores en las RRII. Se utilizará el marco aportado por los investigadores Alejandro Peña y Thomas Davies que, tras un repaso por los principales hitos respecto al movimiento BLM y las protestas por Floyd, servirá para analizar sus repercusiones locales y, además, aquellas localizadas en Europa Occidental, dado que desencadenaron eventos de gran repercusión. Adicionalmente, dicho marco permitirá el análisis de esas movilizaciones en función del debate respecto al estado de aquello que se conoce como Orden Liberal Internacional y, particularmente, respecto al espacio de Estados Unidos en el mismo.

¿Movimientos sociales en Relaciones Internacionales?

En el paraguas teórico de corrientes como el Realismo Clásico parecería contradictorio hablar de Relaciones Internacionales y mencionar actores no estatales como sujetos de análisis en la política internacional. Sin embargo, considerando las distintas corrientes como herramientas teóricas para analizar distintos aspectos de la realidad internacional, podremos encontrar algunas de utilidad para analizar fenómenos que incluyan actores no estatales, específicamente movimientos sociales. La EI ha sido señalada por Davies y Peña (2019)² como una de las más útiles para este fin. A pesar de no tener el nivel de desarrollo de las tradicionales escuelas de las RRII, ofrece un marco teórico que amplía el campo de actores e interacciones.

Como punto de partida es preciso desarrollar los fines para los cuales la EI hace uso de los términos: 1) sistema internacional, 2) sociedad internacional y 3) sociedad mundial. Según Buzan

2. Las citas de Davies y Peña (2019) a lo largo del texto son traducciones propias a partir del texto original en inglés.

(2004:7)³, “el primero refiere a políticas de poder entre estados, y pone la estructura y el proceso de la anarquía internacional en el centro de la Teoría de las RRII”. Se asocia al Realismo e implica que los Estados forman un sistema en el cual interactúan regularmente al punto en que esta interacción afecta el comportamiento de cada Estado. En segundo lugar y siendo el concepto más trabajado por la EI, la sociedad internacional refiere a la tradición racionalista. El término se utiliza con relación a “la institucionalización de intereses compartidos e identidades entre Estados, y pone la creación y mantenimiento de normas compartidas, reglas e instituciones en el centro de la Teoría de las RRII” (Buzan, 2004:7). Por último, en el marco de la tradición revolucionista, la sociedad mundial refiere “a individuos, organizaciones no estatales y a la población global como una totalidad como el foco de identidades y arreglos societales globales, y pone la trascendencia del sistema de Estados en el centro de la Teoría de las RRII” (Buzan, 2004:7). Este último sería el concepto menos desarrollado, por esto Buzan (2004) lo describe como el “concepto Cenicienta” de la EI. Considerando aquellos elementos que hacen a la concepción de sociedad mundial, Buzan indica: “Como los desarrollos contemporáneos en Occidente en general y en Europa en particular muestran, con gran claridad, el desarrollo de una densa red incremental de normas compartidas, reglas e instituciones entre Estados no puede continuar sin un desarrollo paralelo de normas e identidades compartidas entre los pueblos, particularmente cuando los Estados son democracias liberales. Formas más avanzadas de sociedad internacional requieren consecuentes desarrollos de cultura ‘mundial’ entre las masas. Inversamente, una sociedad mundial no puede emerger a menos que sea sostenida por un marco político estable, y una sociedad internacional basada en Estados continúa siendo la única candidata plausible para esto” (Buzan, 2001: 485).

Los autores Davies y Peña aportan como novedad al estudio de movimientos sociales en RRII la consideración de multiplicidad de orientaciones ideológicas y diversas formas de interacción con estructuras políticas. En términos generales, ofrecen una tipología

3. Las citas de Buzan (2001, 2004) a lo largo del texto son traducciones propias a partir del texto original en inglés.

para analizar movimientos sociales a la luz de las RRII sin restringir su accionar a un marco ideológico de tipo liberal. Este marco conceptual se torna oportuno para análisis de movimientos que serían considerados de tipo liberales, así como para analizar movimientos como el Conservadurismo Popular (de Santibañes, 2019).

Cuadro N° 1: Orientaciones de los Movimientos Sociales hacia estructuras del orden mundial

Tradiciones de la teoría de RRII (Wight)	Orientación hacia:	Se enfatiza:
Realismo	Sistema interestatal	Distinciones e intereses inter-estatales
Racionalismo	Sociedad internacional	Instituciones y normas
Revolucionismo	Sociedad mundial	Solidaridades inter-humanas

Fuente: Elaboración propia, se organizan las relaciones desarrolladas por Davies y Peña (2019).

Estos autores proponen el análisis de movimientos sociales desde una perspectiva sistémica, concibiendo su relación con instituciones políticas mundiales como procesos de tipo comunicacionales, donde la señal puede incluso distar del objetivo del emisor. De esta manera, determinan que es posible distinguir factores que determinan la fuerza de las distintas decodificaciones (en clave realista, racionalista o revolucionista) a partir de las características del emisor, el mensaje y los receptores de la señal.

“En consecuencia, algunos movimientos sociales, tales como los movimientos pro-democracia o por derechos humanos, podrían ser resonantes en relación a múltiples estructuras del orden mundial en cuanto reverberan fuertemente con los intereses/identidades de los Estados influyentes, normas internacionales reconocidas, y valores humanos generalizados” (Davies y Peña, 2019:15).

Considerando estos factores, se pueden dar diversas interacciones dependiendo de cómo es decodificado el mensaje por los receptores. Por lo tanto, esto permite analizar las implicancias del movimiento social en distintas estructuras.

Las protestas por la muerte de George Floyd y #BlackLivesMatter en 2020

A fines de mayo de 2020 un video comenzó a circular en las redes: en él aparecía como protagonista un ciudadano afroamericano llamado George Floyd que había sido detenido en Minneapolis por un oficial de policía que colocó su rodilla en su cuello con la finalidad de retenerlo, lo que resultó en su asfixia y posterior muerte. Las imágenes desataron una serie de amplias protestas a lo largo de Estados Unidos. En este punto es útil considerar que según datos recolectados por una encuesta del Pew Research Center (abril 2019): 1) aproximadamente dos tercios de los norteamericanos encuestados afirmaron que la población negra es tratada de forma menos justa que la población blanca, tanto por la policía como por el sistema de justicia criminal; y 2) la mayoría de la población negra encuestada afirmó haber vivido situaciones en las que personas blancas actuaron como si sospechasen de ellos o en las que no fueron considerados inteligentes. Entre el activismo digital y la difusión de las grandes manifestaciones en medios periodísticos, el fenómeno rápidamente traspasó las fronteras del país.

Prontamente, la frase *Black Lives Matter* se tornó la consigna de protesta a nivel global. Empero, el movimiento BLM no surgió tras la muerte de Floyd, sino que surgió con un *hashtag* y una campaña en la búsqueda de justicia para el joven Trayvon Martin, asesinado en 2012. Esta trayectoria la analiza Dewey Clayton (2018), quien describe que BLM, al lograr mayor alcance y el manejo de redes sociales propias, comenzó a organizar *Freedom Rides* (Viajes por la Libertad) desde distintas partes de Estados Unidos hacia Ferguson, tras el asesinato de Michael Brown en 2014 por un oficial de policía. Se efectuaron protestas pacíficas en Ferguson con el lema “*Black Lives Matter*”, comenzando así a ganar visibilidad. En 2015

volvieron a organizar protestas pero esta vez en Baltimore, en torno a la muerte de Freddie Gray, quien falleció por lesiones mientras estaba bajo custodia policial.

Muchos afroamericanos comenzaron a encontrar en estas movilizaciones un espacio para protestar ante injusticias, con la consideración de que la clase política no tenía interés en esas problemáticas (Krutz, 2019). Algunos de estos episodios, a pesar de ser inicialmente de tipo pacíficos, culminaron con choques entre manifestantes y policías. De todas maneras, las que inicialmente fueron acciones de protesta concretas dieron forma al movimiento social que ganó importancia mediática con el paso de los años, así como opositores (Clayton, 2018). Se ha señalado que BLM podría ser mejor catalogado como “Nuevo Movimiento Social” en cuanto a variables como las estrategias de acción (Tillery, 2019). En este sentido, es relevante el comentario que se atribuye a Melina Abdullah, profesora universitaria de Estudios Panafricanos y cofundadora de uno de los primeros capítulos de la organización BLM, en una entrevista en la cual señala que “los logros del movimiento han sido obtenidos no negociando con las fuerzas policiales –lo que la organización se niega a realizar– sino que se obtuvieron a partir de su presencia en las calles y asegurándose de que la policía sepa que está bajo escrutinio” (Maqbool, 10 de julio 2020).

Rápidamente, el caso Floyd pasó a ser prioritario en la agenda pública estadounidense. Debe considerarse como marco temporal un año electoral para los Estados Unidos: el entonces presidente Donald Trump se preparaba para la búsqueda de una segunda presidencia. Entre las polémicas en torno al manejo de la Pandemia de COVID-19 y el caso Floyd, con las consecuentes movilizaciones con la consigna *Black Lives Matter*, el mundo colocó atentamente la mirada en los Estados Unidos.

Activismo político transnacional y sus repercusiones en la lupa de las Relaciones Internacionales

Las manifestaciones que comenzaron en Estados Unidos se multiplicaron alrededor del mundo. Son especialmente relevantes las repercusiones en Europa Occidental, espacio fuera de Estados

Unidos donde las protestas tuvieron no solo gran alcance en medios y redes sociales, sino también en las calles.

El impacto de las redes sociales en la política ya fue analizado en distintas disciplinas, incluso en el ámbito de las RRII, pudiendo mencionar el siguiente fragmento del libro *Orden Mundial*:

“El alcance global y la velocidad de las comunicaciones borran la distinción entre disturbios nacionales e internacionales, y también entre los líderes y las demandas inmediatas de los grupos más ruidosos. Acontecimientos cuyos efectos otrora habrían tardado meses en conocerse alcanzan repercusión global en cuestión de segundos. Se espera que los responsables de las decisiones políticas formulen una posición y horas después la interpongan en el curso de los acontecimientos, y que los efectos sean difundidos globalmente por las mismas redes” (Kissinger, 2016).

Es relevante destacar que, según información del *US Crisis Monitor* (ACLED, 2021), las protestas por George Floyd en el marco del movimiento *BLM* fueron más de 10.330, en más de 2.730 lugares alrededor de los Estados Unidos, de las cuales el 94 % no involucró violencia o actividades destructivas. Consecuentemente, la respuesta policial a las mismas fue fuertemente criticada tanto en EE. UU. como en las protestas desarrolladas en países de Europa Occidental. Debe contemplarse que las respuestas estatales se dieron en el marco de la Pandemia por COVID-19, siendo el incumplimiento de las medidas de distanciamiento social uno de los argumentos esgrimidos para la dispersión de los manifestantes, como sucedió en Alemania.

Haciendo una lectura de los fenómenos contenciosos desencadenados tras la muerte de Floyd, como “señales” es posible aproximarse a una caracterización, haciendo uso del marco provisto por Davies y Peña (2019). En términos “realistas”, se podría indicar que las señales podrían haber sido decodificadas como una amenaza. Por un lado, las manifestaciones irrumpieron en el contexto en el que el mundo hacía frente al COVID-19 y la mayor parte de los gobiernos del mundo hacían esfuerzos por lograr que la ciudadanía acatase las medidas sanitarias estipuladas, entre ellas, el distanciamiento social. En este sentido, muchos gobiernos tomaron –al menos discursivamente– a las protestas como agravantes o amenazas a la estrategia nacional fren-

te al COVID-19. Por otro lado, las protestas colocaron en el ojo de la tormenta cuestiones como la memoria histórica nacional y trajeron otra vez a la escena pública términos como racismo estructural e institucional, violencia estatal, entre otros. Además, siendo el caso de Floyd un caso percibido como brutalidad policial, se apuntó directamente como culpable al aparato estatal. En esta línea, vale la pena mencionar que, en Estados Unidos, en el contexto de las protestas se hizo popular entre los manifestantes el eslogan “*Defund the Police*”, cuya recepción no fue positiva en ninguno de los entonces principales candidatos a presidente.

Desde otro ángulo, las señales podrían ser consideradas “racionalistas” interpretando su decodificación por parte de la sociedad internacional, ya que parecería haberse encontrado una mayor recepción dado que los valores que atravesaron las manifestaciones se alinean a valores liberales transversales en instituciones como la Organización de Naciones Unidas (ONU). Por último, las señales tuvieron resonancia con actores de la sociedad mundial en la apelación a valores humanos hoy considerados generales. Es decir, tendría repercusión en términos “revolucionistas”, circulando masivamente a través de los canales de la sociedad mundial (redes sociales como *Twitter*, *Tik Tok*, *Instagram*, etc.).

Entre sus consecuencias, en el ámbito de los actores estatales, las protestas desataron una serie de explicaciones por parte de aquellos Estados señalados por la ciudadanía. En Estados Unidos, a pesar de que la respuesta tuvo limitaciones en relación con las expectativas de la población, la clase política debió tratar la temática en aras de evitar la continuación de las protestas. Las movilizaciones pasaron a ser una de las temáticas centrales en las elecciones presidenciales 2020 en Estados Unidos. En países como Reino Unido, las principales figuras políticas debieron hacer declaraciones públicas de carácter oficial, como fue el caso del Primer Ministro Británico Boris Johnson: “Este país ha hecho grandes avances. Recuerdo la década de 1970 y el horror del Frente Nacional. Realmente creo que somos una sociedad mucho menos racista de lo que fuimos, de muchas maneras mucho más felices y mejores. Pero también debemos reconocer honestamente que aún hay mucho por hacer en la erradicación de prejuicios, y la creación de oportunidades, y el gobierno que lidero está comprometido

con ese esfuerzo. Y entonces digo sí, tienen razón, todos tenemos razón al decir *Black Lives Matter*; y a todos aquellos que han elegido protestar pacíficamente y que han insistido en mantener la distancia social les digo sí, por supuesto que los escucho y entiendo” (Johnson, 8 de junio de 2020).

En cuando a la sociedad internacional, como se mencionó anteriormente, hubo resonancia. Por ejemplo, en el marco del Sistema de Naciones Unidas, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) adoptó por consenso una resolución condenando la discriminación racial y las prácticas violentas perpetradas a través del *law enforcement* contra africanos y personas de descendencia africana, así como el excesivo uso de fuerza contra protestas pacíficas. Por otro lado, desde el Parlamento Europeo se dio lugar a una resolución, sin consecuencias legales, pero que dio entidad a la causa al condenar los hechos que dieron lugar al fallecimiento de Floyd. Consecuentemente, desde la Comisión Europea se propuso el Plan de Acción de la UE Antirracismo para 2020-2025, en el cual se declara: “No se puede ignorar el conflicto entre nuestros valores de igualdad y la realidad del racismo arraigado: el movimiento mundial *Black Lives Matter* ha servido de revulsivo. Ha llegado la hora de reconocer y de actuar contra la prevalencia del racismo y de la discriminación racial, de considerar qué podemos hacer, a nivel local, nacional, de la UE e internacional. La UE está construida sobre la diversidad y el fomento de una sociedad de pluralismo, tolerancia y no discriminación: tenemos que actuar no solo por responsabilidad, sino también por coherencia con nuestros valores. Defender nuestros valores empieza en casa, en nuestra propia institución” (Comisión Europea, 2020).

En el ámbito de la sociedad mundial, el mensaje impactó fuertemente a través de la difusión en redes sociales entre distintos ciudadanos del mundo. Se propone que la defensa de valores considerados liberales fue el aglutinante. No obstante, también debe analizarse la otra cara de la moneda, ya que tanto en Estados Unidos como en varios países europeos las tendencias iliberales han estado teniendo fuerte presencia.

Considerando que el movimiento BLM comenzó previo al trágico episodio de George Floyd, el mismo ya era percibido negativamente por una parte de la población norteamericana que con-

cebía a sus protestas como expresiones anti-policía. Según Mead, BLM aportó a la sensación de alienación cultural de gran parte de la población que brindó apoyo a Trump: mientras que muchos estadounidenses interpretaron las protestas de BLM como una búsqueda de justicia, las mismas fueron interpretadas por otros como ataques al orden público y al *law enforcement* (Mead, marzo-abril 2017). Consecuentemente, es interesante analizar el siguiente dato arrojado por una encuesta realizada a comienzos de 2019: de la totalidad de los respondientes estadounidenses, el 65 % declaró considerar que desde que Trump fue electo era más común que la gente expresase opiniones racistas o insensibles en términos raciales (Pew Research Center, 2019).

Así como sucedió en Estados Unidos, distintos grupos alrededor del globo han demostrado desencanto y desconfianza con las elites políticas consideradas “cosmopolitas”, alejadas de su realidad y problemáticas locales, considerándolas incapaces de satisfacer sus necesidades. Esto es pertinente para entender las dinámicas entre distintos movimientos y cómo ellos impactan en lo doméstico y lo internacional. En la próxima sección se evaluará el rol de estos grupos en la política internacional contemporánea.

A modo de síntesis, el alcance transnacional de las protestas del movimiento BLM desatadas tras la muerte de Floyd podrían ser analizadas como respuestas de aquella ciudadanía cosmopolita o “global” respecto a la cual diversos movimientos iliberales se formaron. El punto en común fue el entendimiento de legitimidad de lucha por valores como la igualdad y la justicia, valores que se han promovido y colocado como estandarte en la construcción del Orden Liberal. De esta manera, se vincula la mayor resonancia de la señal de las protestas en la sociedad internacional y la sociedad mundial con aquellos elementos que, a pesar de las debilidades en otros ámbitos, hoy día representan una oportunidad para el mantenimiento de un orden internacional liberal.

¿El fin del Orden Liberal?

La política exterior estadounidense ha sido marcada por la representación del faro del mundo liberal. En el proceso de construcción

del nuevo orden mundial, Estados Unidos “identificó su propio ascenso con la extensión de la libertad y la democracia, y atribuyó a estas fuerzas la capacidad de alcanzar esa paz justa y duradera que hasta entonces había eludido el mundo” (Kissinger, 20: 361). Algunos autores han propuesto que, tras un análisis histórico de la política exterior norteamericana, sería posible determinar que la preeminencia del poder global de los Estados Unidos en el escenario mundial es explicable por la forma en la que ha manifestado su poder a través de instituciones. Así, el poder se ve limitado al operar a través de instituciones internacionales que brinden cierta predictibilidad y limitación, y consecuentemente, que el mismo sea considerado aceptable por otros países (Ikenberry, 2001).

Entre otras acciones de significancia, promovió el proceso de formación de lo que hoy conocemos como Unión Europea y sentó ciertos valores como primordiales en la promoción de las democracias en el Orden Liberal. Estos procesos y valores han sido cristalizados en Organizaciones Internacionales como la ONU y diversas instancias de multilateralidad en torno a una agenda que, con el paso del tiempo, comenzó a abarcar una mayor y diversa cantidad de temáticas: partiendo por temáticas tradicionales, como la defensa, hasta tratar en la actualidad cuestiones como la equidad de género o el medio ambiente. En ese entonces, se estableció un clima de confianza en que estas nuevas instituciones del Orden Liberal “iban a crear las condiciones para que emergiera una paz eterna. En vez de competir, las sociedades iban a colaborar. Los nacionalismos, las religiones y otros tipos de clivajes identitarios dejarían paso a las libertades, a la igualdad de derechos y al progreso material” (de Santibañes, 2019:13).

En esta línea, la política exterior estadounidense se ligó fuertemente al mantenimiento de un sistema internacional con Estados Unidos como centro. Entre diversas escuelas, esta posición además se desarrolló en múltiples oportunidades en términos de valores. Más allá de que hubiese diferencias respecto al “cómo”, había acuerdo respecto al compromiso de tener un proyecto común de orden global (Mead, marzo-abril 2017). Se ha argumentado que “una de las razones por la cual muchos países han tolerado o incluso dado la bienvenida al liderazgo de los Estados Unidos es porque la democracia liberal estadou-

nidense conduce su política exterior y doméstica en la base de principios comparativamente iluministas” (Brands, 2018 :37) . Tras la llegada de Trump a la Casa Blanca, reflejo de demandas insatisfechas en una parte de la sociedad norteamericana “incomprendida por las elites cosmopolitas”, la identidad estadounidense pasó a ser concebida por el mundo desde clivajes que cobraron relevancia en materia de política exterior. En este marco, cobra valor evaluar la concepción jacksoniana de la misma. Dicho término refiere a la figura del presidente Andrew Jackson, cuyo pensamiento es visto como la raíz del populismo americano de Trump. Contrario a la idea de Estados Unidos como garante del orden internacional liberal, los jacksonianos consideran en segundo plano a la política exterior y son “escépticos acerca de la política estadounidense de compromiso global y de construcción liberal del orden, pero más por una cuestión de falta de confianza en las personas que dan forma a la política exterior que por un deseo de una visión específica alternativa” (Mead, marzo-abril 2017).

Consecuentemente, durante la presidencia de Trump, la política exterior estadounidense dio un brusco cambio de rumbo, retirándose de aquellos espacios institucionales en los cuales solía ser uno de los actores más importantes. Debe considerarse, a su vez, el rol de China, hoy día una de las potencias más importantes y con fuertes aspiraciones a continuar influyendo y avanzando en la agenda mundial. China buscó aprovechar los espacios en los que Estados Unidos dejó de tener un rol “activista” y comenzó a disputarle el liderazgo en áreas de suma pertinencia en las dinámicas globales, como el campo del desarrollo tecnológico. Podría decirse que el manejo de la política doméstica estadounidense pasó a ser el eje de su política exterior.

El rol de la política doméstica también es señalado por Santibañes, quien afirma: “Vivimos en un mundo en el que conviven al menos dos grandes potencias, y en el cual la política doméstica de numerosos Estados ya no parece reflejar el espíritu liberal que prevaleció luego de la caída de la Unión Soviética. Estos factores dificultan la existencia de un Orden Liberal que parece estar llegando a su fin” (de Santibañes, 2019:240). El Orden Liberal se encontró en entredicho por el mismo Estado que no mucho tiempo atrás fue su principal impulsor. Vale la pena recordar que la asun-

ción de Trump es considerada “el hito más importante del conservadurismo popular” (de Santibañes, 2019: 121).

Para encarar la crisis del Orden Liberal, Estados Unidos deberá tomar cartas en el escenario global con mayor asertividad. En este orden las instituciones han sido piezas clave y los valores que las atraviesan han penetrado fuertemente en la sociedad mundial. Esto es un punto firme frente a los argumentos que esgrimen el fin del Orden Liberal, “Estados Unidos, en tanto expresión decisiva de la humana búsqueda de libertad en el mundo moderno, y en tanto fuerza geopolítica indispensable para la reivindicación de los valores humanos, debe conservar su sentido de orientación” (Kissinger, 2016:372).

Estados Unidos deberá volver a dar importancia al elemento ideológico, en los términos desarrollados por Brands (2018), si tiene interés en mantener el Orden Liberal. Respecto a los posibles escenarios futuros, se propone que “la mejor manera de responder a este desafío [el proyecto de China de posicionarse como una vía alternativa de progreso con un modelo de capitalismo sin liberalismo ni democracia] es que las democracias liberales trabajen en conjunto para reformar y reconstruir su propio modelo” (Ikenberry, julio-agosto 2020).

En respuesta a la pregunta formulada como disparador de múltiples debates en los últimos años, tomando en consideración la evaluación de la percepción de legitimidad de los valores liberales que estructuran el Orden Internacional Liberal, a partir de las protestas por el caso Floyd y su correspondiente resonancia en base a las tipologías de Davies y Peña, se podría proponer que aún no nos encontramos frente al fin del Orden Liberal. Sin embargo, la misma no puede ser considerada de forma aislada, sino que debe evaluarse en paralelo con la presencia de movimientos como el Conservadurismo Popular (de Santibañes, 2019). De esta manera, podemos tener un amplio cuadro de las dinámicas globales contemporáneas más allá de los Estados-Nación.

La concepción del orden internacional liberal como un proceso continuo también alerta sobre la necesidad de los Estados de velar por el mismo, incluso en la reformulación de sus modelos de respuesta a problemáticas tradicionalmente consideradas domésticas. A fin de cuentas, parecería que los procesos de control y accounta-

bility a nivel doméstico no solo fortalecen las democracias liberales, como han indicado autores como Pierre Rosanvallon, sino que en conjunto son funcionales a la enmendación de aquellos “errores” que diversos sectores señalan como promesas incumplidas del Orden Liberal. Así, el futuro del Orden Internacional dependerá de la capacidad autocrítica de los Estados que lo sostienen; de lo contrario, solo podremos hablar de un derrotero cuyo final fue anticipado.

Conclusiones

La creciente complejidad y la multiplicación de actores en la escena global requiere nuevos campos analíticos. En este punto, las RRII pueden brindar un marco oportuno en cuanto los movimientos sociales dejan de ser considerados como estructuras de tipo domésticas o limitadas al campo analítico de la sociología, y pasan a ser agentes cuya relación y efectos pueden ser particularizados y entendidos dentro de las dinámicas políticas globales.

De esta manera, BLM y las protestas por George Floyd dejan de entenderse como fenómenos aislados y pueden analizarse con relación a las respuestas de “la otra cara de la moneda”, aquello que Santibañes denomina Conservadurismo Popular. Así, las demandas en torno a Derechos Humanos de una ciudadanía globalizada y activista en el espacio sin fronteras de las redes sociales podrían ser actores que, sin pretenderlo directamente, podrían representar caballos de batalla para la reafirmación de aquellos valores e ideas que se encuentran en el núcleo duro del Orden Liberal y que hoy son uno de los pilares que lo mantienen en pie. Después de todo, detrás de los grandes procesos de cambio se encuentran grandes ideas movilizadoras.

Referencias bibliográficas

ACLED, “US Crisis Monitor Releases Full Data for 2020”, *US Crisis Monitor*, 2021. Disponible en: <https://acleddata.com/2021/02/05/us->

- crisis-monitor-releases-full-data-for-2020/ (consulta: 23 de febrero de 2020).
- BBC News (12 de junio de 2020), “London monuments boarded up ahead of protests”. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/uk-england-london-53020306> (consulta: 20 de febrero de 2021).
- Brands, H., “The Lost Art of Long-Term Competition”, *The Washington Quarterly* 41(4), 2018, pp. 31-51.
- Buzan, B., “The English School: An Underexploited Resource in IR”, *Review of International Studies* 27 (3), 2001, pp. 471-488.
- Buzan, B., *From International to World Society?: English School Theory and the Social Structure of Globalisation*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
- Comisión Europea, *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. Una Unión de la igualdad: Plan de Acción de la UE Antirracismo para 2020-2025*, COM (2020) 565 final. Disponible en: https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/a_union_of_equality_eu_action_plan_against_racism_2020_-2025_es.pdf.
- Davies, T. R.; Peña, A. M., “Social movements and international relations: a relational framework”, *Journal of International Relations and Development* 24, 2019, pp. 51-76.
- Dewey, M. C., “Black Lives Matter and the Civil Rights Movement: A Comparative Analysis of Two Social Movements in the United States”, *Journal of Black Studies* 49 (5), 2018, pp. 448-480.
- Ikenberry, G. J., *After Victory: Institutions, strategic restraint and the rebuilding of order after major wars*, New Jersey, Princeton University Press, 2001.
- Ikenberry, G. J., “La crisis del orden liberal mundial”, *Anuario Internacional CIDOB* 8, 2018, pp. 29-36.
- Ikenberry, G. J. (julio-agosto 2020), “The Next Liberal Order. The Age of Contagion Demands More Internationalism, Not Less”, *Foreign Affairs* 99 (4): 133-142. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-06-09/next-liberal-order> (consulta: 20 de febrero de 2021).
- Johnson, B. (8 de junio 2020), “Prime Minister message on Black Lives Matter”, *Discurso*. Disponible en: <https://www.gov.uk/government/speeches/prime-minister-message-on-black-lives-matter>.
- Kissinger, H., *Orden Mundial*, Debate, 2016.
- Krutz, G., *American Government*, Texas, Rice University, 2019.

- Lovelace, H. T., "To Restore the Soul of America: How Domestic Anti-Racism Might Fuel Global Anti-Racism", *American Journal of International Law Unbound* 115, pp. 63-68.
- Maqbool, A. (10 de julio de 2020), "Black Lives Matter: From social media post to global movement", *BBC News*. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-53273381>.
- Mead, W. R. (marzo-abril 2017), "The Jacksonian Revolt: American Populism and the Liberal Order", *Foreign Affairs* 96 (2), pp. 2-7.
- Pew Research Center (abril 2019), "Race in America 2019", *Informe*. Disponible en: https://www.pewresearch.org/social-trends/wp-content/uploads/sites/3/2019/04/Race-report_updated-4.29.19.pdf.
- Santibañes, F., *La rebelión de las naciones: Crisis del liberalismo y auge del conservadurismo popular*, Buenos Aires, Vértice de Ideas, 2019.
- Tillery, A. B., "What Kind of Movement Is Black Lives Matter? The View from Twitter", *The Journal of Race, Ethnicity, and Politics* 4 (2), 2019, pp. 297-323.